

es ésta, dulce, amable y tierna: ¡María! Porque María entonces tomará vuestra alma y la presentará al Divino Juez, y le dirá: Yo ruego por esta alma, y así pido que no sea condenada. Amados hermanos, ¿cuál será nuestra gloria si vemos nuestra alma en manos de María? Para que así sea, concluyamos con San Agustín. Acuérdate.....

PLATICA
SOBRE EL ESCAPULARIO

TRADUCIDA DE "LE CURÉ" DE CAMPAGNE

PARA EL

SERMONARIO MEXICANO

POR SU EDITOR

EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO, AMEN

*Gaudebo in Domine..... quia induit me
vestimentis salutis et indumento justitiae
circumdebit me.*

Isai., LXI, 10.

Hermanos míos muy amados:

El profeta Isaías mereció, según nos enseña la Escritura, que un serafín purificase sus labios (1) para que pudiese anunciar dignamente al mundo á la Madre del Redentor y predecir á los hijos de los hombres la poderosa protección que encontrarían en la Virgen Inmaculada. "Me regocijaré, exclama, me regocijaré en el Señor, por-

(1) Isaías, VI.

que me ha revestido de salud y me ha cubierto con un ropaje de justicia." ¿No debemos ver en esa exclamacion de gozo y en esa manifestacion de alegría salidas de una alma grande y de un corazon verdaderamente noble, en lo que llama ropaje de virtud y de justicia, el signo con que debía distinguir un dia la Virgen Inmaculada á sus hijos predilectos, ese escapulario, que es un paramento tan sencillo á los ojos del creyente, pero tan glorioso á los ojos de la fe, tan pobre para el hombre mundano, tan rico para Dios?

Bien sé que al oír el nombre de escapulario se sonríen los volterianos con risa burlona, así como los incrédulos que se avergonzarían de llevarlo puesto, pero que no se avergüenzan de ostentar en su medallon una figura profana. Mas tambien sé que para vosotros, ¡oh católicos que me escuchais! es el escapulario un ropaje de virtud y de justicia: *Vestimentis salutis et indumento justitiae*; un ropaje de virtud contra el que se embotan los dardos envenenados de las pasiones del mundo y de Satanás, y un paramento de justicia para presentarse ante el tribunal del Eterno; es un traje celestial para asistir al banquete de la eternidad.

¡Oh Virgen del Cármen, divina María! dignate hacernos conocer las ventajas que tienes reservadas para los que llevan devotamente tu santo escapulario; haz resaltar á nuestros ojos la confianza que les inspiras acerca de su dicha futura, y consíguenos las fuerzas necesarias para practicar las obras de justicia y santidad que conducen infaliblemente á la bienaventuranza.—AVE MARIA.

I

Entre todas las verdades de la religion, la que con más terror debemos ver es el misterio de la predestinacion, llamado por San Agustin el profundo abismo de los juicios de Dios. Por muchas seguridades que tengamos acerca de nuestra salvacion, no pasan todas ellas de conjeturas, propias para fortalecer nuestra esperanza, pero no suficientes para que perdamos el temor que Dios quiere que mantengamos al considerar sus juicios impenetrables.

Nadie sabe durante su peregrinacion en la tierra, dice San Gregorio el Grande, cual es la suerte eterna que le espera. Seguros estamos de que dejaremos este lugar de destierro, pero sólo por una revelacion especial de Dios, favor que raras veces concede, ignoramos si seremos recibidos en el reino celestial; pero el llevar el santo escapulario de María nos ofrece una grande esperanza, porque la Virgen Santísima no pone límites á la que en ella depositamos, porque se interesa en que sus hijos no caigan en poder de los lobos infernales, y les ha prometido salvarlos si permanecen fieles á su servicio. No ignorais, amados oyentes míos, lo que hizo el Señor con respecto á los hijos de Israel. Cuando se digna conceder á uno de ellos su proteccion le da señales especiales de su amor. Despues del diluvio, el arco iris fué para Noé el signo de la reconciliacion que hacía Dios con el hombre. La sangre del Cordero regada á la puerta de los hebreos fué el gaje de su conservacion; la serpiente de bronce que se levantó en el desierto fué la garantía de su perdon y la prueba de la bondad de Dios para con él. Así nosotros debemos ver en el santo escapulario una señal de la maravillosa proteccion de María y una promesa de su tier- no amor hácia los que se visten con ese ropaje sagrado.

Vais á persuadiros de ello, hermanos míos, sabiendo que San Simon Stock, que desde niño se sintió fortalecido por la bondad divina, entró á la edad de doce años en

retiro huyendo del mundanal ruido. Despues de haber pasado treinta años en la más horrible soledad, sin más albergue que el tronco de un árbol, ni más comida que raíces, ni más bebida que agua, ni más sociedad que la de los animales feroces, este nuevo Juan Bautista, desconocido de los hombres, pero muy conocido de Dios, á quien visitaban no sólo los ángeles, sino la misma Madre de Dios, entró en la órden del Cármen y no tardó en sobreponerse á los demás religiosos. Murió el superior y Simon fué el nombrado para sustituirle. Fué su primer cuidado honrar á la Madre de Dios, á quien tanta devocion tuvo desde sus más tiernos años, y en cambio la Virgen Inmaculada le escogió para que él fuese quien instituyera la cofradía del santo Escapulario.

Hé aquí cómo nos relata este hecho el mismo San Simon:

“Bendito sea Dios, hermanos míos, que jamás abandona á los que en él confían ni desprecia los ruegos de sus hijos. Bendita sea la Santísima Virgen Madre de Nuestro Señor, que no olvidando sus antiguas misericordias en favor de su pueblo, se apresura á socorrernos en medio de las tribulaciones que nos rodean. Cuando yo solazaba mi alma en presencia de Dios, y á pesar de ser inmundado polvo, me dirigía con toda confianza á la Santísima Virgen suplicándole que se manifestara como Madre y protectora nuestra de una manera sensible para que nos sirviera de escudo contra nuestros perseguidores, la Santísima Virgen se me apareció acompañada de un numeroso cortejo celestial, y enseñándome un escapulario misterioso me dijo: “Recibe, hijo mío, este escapulario de tu órden, que será desde ahora el distintivo de mi cofradía. Para tí y todos los carmelitas constituirá un privilegio, y todo el que muera llevando este escudo se salvará de las llamas eternas. El escapulario será una salvaguardia contra los peligros y el gaje de una alianza eterna.”

Los impíos preguntan: ¿debemos dar crédito á la supuesta vision de San Simon, que vivió en el siglo XIII?

Hermanos míos, la vision de San Simon fué verdadera; así nos lo asegura el ilustre papa Benedicto XIV y con él muchos doctores célebres de las universidades de París y Salamanca.

Un siglo más tarde, en 1320, la Reina del cielo se apareció al Soberano Pontífice Juan XXII, y nos cuenta que le dirigió estas palabras: “Juan, Vicario de mi Hijo, á mí me debes la alta dignidad á que has sido encumbrado, porque así se lo rogué á mi divino Hijo. Como yo te salvé de las redes de tus enemigos, espero que extenderás la órden de los carmelitas, concediéndoles amplios privilegios..... y si entre los religiosos y cofrades que abandonan el siglo hubiere algunos que por sus pecados merecieren el purgatorio, yo como Madre suya amorosa bajaré entre ellos el sábado siguiente al dia de su muerte, los libertaré y llevaré á la montaña santa, á la morada de la vida eterna.”

Esta bula del papa Juan XXII ha sido confirmada por veinte de sus sucesores que establecieron los oficios del Santo Escapulario cuyas solemnidades reglamentaron, concediendo nuevas indulgencias en favor de los cofrades. No puede dudarse, por lo tanto, de la autenticidad y verdad del Santo Escapulario. ¿Puede contar nuestra confianza con mejor apoyo? Un hijo de María solicitó y obtuvo el escapulario; el Espíritu Santo, hablando por boca de un vicario de Jesucristo, ha sancionado esta práctica de una manera innegable; los fieles han aceptado el escapulario con veneracion, y al recibirlo de María han creído que es para ellos una garantía de salvacion eterna. Quinientos años hace que estableció la Iglesia esta devocion, y en ella se han estrellado los esfuerzos de los soberbios, de los blasfemos y de los impíos; y léjos de que se amortigüe con los ataques de sus enemigos, cada uno de ellos no sirve sino para darle más vuelo y mayor solidez. ¿Necesitamos algo más, hermanos míos, para convencernos de las ventajas inapreciables que debemos al Santo Escapulario?

II

Preguntan maliciosamente los impíos si estamos seguros de que el Señor aprueba esta devoción.

Hermanos míos, Dios, que no está sujeto á error, ni puede enseñarlo á los hombres, aprueba indudablemente esta devoción, y esto lo vemos demostrado en los milagros por medio de los cuales se ven confirmadas las promesas de la Reina de los cielos.

La voz de los milagros embota las armas más agudas: *Vox Domini in virtute* (1). El 16 de Agosto de 1669, un soldado nativo de Bragelette, en Bélgica, fué alcanzado por una bala, pero el proyectil perdió su fuerza en un escapulario que llevaba el soldado.

En el sitio de Montpellier, el señor de Beauregard recibió á quemaropa dos balazos, pero las balas se aplastaron en el escapulario que llevaba puesto sin que él sufriera el menor daño. El rey presenció este hecho.

La voz de los milagros es la que salva á los naufragos contra el furor de las olas: *Vox Domini super aquas* (2). El Sr. de Montigni se dirigía á Dieppe desde Lyon en un barquito que fué presa de una tempestad, pero se amparó de María, cuyo escapulario llevaba puesto, y se salvó del naufragio.

La voz de los milagros sofoca la violencia de las llamas: *Vox Domini intercidentis flammam ignis* (3). Monseñor de Coistin, arzobispo de Besanzon, en una pastoral que dió en 1720, habla de un escapulario que fué arrojado á las llamas de un voraz incendio para extinguirlo, y efectivamente el fuego se apagó en el acto permaneciendo intacto el escapulario.

Voz de los milagros, que hace descubrir al confesor

(1) Psalm., XXVIII, 4.

(2) Ibid., III.

(3) Ibid., VII.

grandes iniquidades..... *Vox Domini..... revelabit condensa* (1). En una ciudad de Francia, cuyo nombre conviene callar, vivía cierto personaje entregado desde hacía cincuenta años á todo desenfreno é irreligion. Cayó enfermo y comprendiendo que á esa hora suprema tratarían de hablarle de la salud de su alma, se hizo de un puñal y se propuso herir al que le hablase de Dios. Nadie se atrevía á hablarle de tan grave asunto; pero como su mal iba en aumento y se temía que expirase de un momento á otro, una de sus parientas, llena de confianza en María, refugio de los pecadores, se atrevió á colgarle un escapulario del cuello aprovechando un momento en que estaba dormido. Cuando despertó era ya otro hombre, lloró enternecido y arrepentido é imploró á gritos la misericordia divina; arrojó lejos de sí el arma que tenía escondida y decía que no podía explicar cómo se había obrado en él un cambio tan extraordinario. Pidió un sacerdote, confesó sus faltas y murió tranquilo invocando el santo nombre de María y alabando al Señor.

Por último, voz de los milagros, que conserva intacto el ropaje virginal: *Vox Domini in magnificentia* (2). En 1751 se abrió en Burdeos el ataúd de la señorita Luc, americana, muerta hacía veinte años, y se halló que el escapulario que se puso sobre su cuerpo, por haberlo dispuesto ella así en vida, permanecía intacto cuando el cuerpo estaba convertido en polvo (3).

Esto prueba que el escapulario es un presente celestial, un signo cierto de predestinación y salud eterna; merece, por lo tanto, que le tributemos nuestros homenajes, puesto que el Señor lo ha glorificado con tantos prodigios; y tened en cuenta, hermanos míos, que Dios no hace milagros para propagar el error.

Para hablaros dignamente de tantas maravillas, me falta inteligencia y unción; pero os repetiré que el escapu-

(1) Ibid., VIII.

(2) Ibid., IV.

(3) Guillois, Catecismo histórico.

lario es un contrato de salud entre María y sus hijos, que el que lo lleve puesto hasta la hora de su muerte no deberá temer las llamas del infierno. ¡Oh Virgen Santísima, no desmientas mis palabras, que son las tuyas! *In quos quis moriens aeternum non patietur incendium.* El que muera bajo este ropaje sagrado no sufrirá el incendio eterno, nos has dicho.

¡Cuán ricos son vuestros privilegios, oh hijos de María! ¡Cuán ventajosa es vuestra humana condicion, oh siervos de la Reina del cielo! Asociaciones todas que os amparais del escapulario, ¡cuánta es la dicha que os proporcionais al colocaros bajo la proteccion especial de la Santísima Virgen! Corresponded á sus favores llevando una vida arreglada. Creer que bastará llevar el escapulario para salvarse sin entrar en el camino del deber, será exponerse á morir como los réprobos.

Vivía un desgraciado pecador que en distintas ocasiones trató de ahogarse sin lograr su funesto propósito y por fin lo atribuyó á que llevaba puesto el santo escapulario. Convencido de que ésta era la causa de que no consiguiera su objeto, arrojó léjos de sí el escapulario, y echándose al rio se ahogó inmediatamente. Murió como había vivido, pero no fué sin abandonar antes el escapulario: á haberlo conservado hasta su muerte natural no hubiera entregado su cuerpo al agua y su alma al incendio eterno: *Aeternum non patietur incendium.*

No basta, hermanos míos, que sea el escapulario un gaje de salud, sino que debe ser al mismo tiempo un ropaje de justicia, es decir, un motivo para que practiqueis obras meritorias, para que procureis imitar las virtudes de nuestra Madre celestial, que nos dirige desde su trono excelso estas palabras: *Imitadme como yo imité á Jesucristo. Imitatores mei estote, sunt et ego Christi* (1).

Termino, hermanos míos, exhortándoos para que os afiliéis en la bandera de la Santísima Virgen, animán-

(1) I Cor., IV, 15.

doos para que empuñéis las armas de la que es más fuerte contra el demonio que un ejército formado en batalla. ¡Oh sí! vestíos con el virginal escapulario, usadlo de una manera piadosa y constante para alcanzar la dicha de vestir despues el ropaje inmortal de que nos habla la Sagrada Escritura.

Esto es lo que esperamos ¡oh María! de tu maternal amor.—AMEN.